



La Carretera de Macotera se viste a la moda



Hoy se ve por doquier, sobre todo, a los jóvenes con los pantalones desconchados y deshilachados; antes estos deslustres en las rodillas o en el trasero se simulaban con los remiendos; y este recurso decadente nos producía algo de corte por lo que significaba; sin embargo, los tiempos nos lo ponen todo al revés.

Y lo sorprendente es que incluso las cosas se dejen influenciar por las modas. Fijaos en la foto de la carretera que une a Peñaranda con Macotera, Santiago y Alaraz. Se ha dejado contagiado por la juventud, y con 110 años a las espaldas y sin sonrojo, luce sus pantalones desconchados y remendados y no le da empañío ante nadie y ante las cosas que pasan a su vera.

Antes lo que era el tramo 5º de la ruta Cañizal - Pidrahíta estaba sembrado de tierras de labrantío y de viñedos, y la distancia hasta Peñaranda se acortaba por el camino de su nombre, se cruzaba el vado de San Pedro, se atravesaba el Hinojal y se entraba en la ciudad por los aledaños de la estación del ferrocarril.

El replanteo del trozo de carretera se aprobó el 18 de julio de 1908, y la subasta se llevó a cabo el 8 de mayo de 1909 y fue adjudicada la obra el 14 de junio siguiente a don Antonio Gil

Rodríguez, vecino de Mata de la Armuña, por 136.990 pesetas, en esta cantidad entraba la construcción del puente.

Las fincas que se expropiaron en el término de Peñaranda fueron 21; en cambio, en el término de Macotera, sumaron 109: 99 fincas de labor, 9 viñas, una era, y dos tramos de vía pública, pertenecientes a los caminos de Macotera – Mancera y Macotera – Salmoral.

Construida la obra con sujeción al proyecto aprobado, resultó una longitud total de 11,160 metros.

El acta de recepción provisional se verificó el 4 de enero de 1912 y fue aprobada por la Dirección General de Obras Públicas el 2 de abril del mismo año, empezando a transcurrir el año de garantía desde esa fecha, y el 13 de enero de 1913 se realizó la recepción definitiva.

La supervisión y gestión se llevó a cabo por la comisión nombrada por el Ayuntamiento integrada por don Antonio Sánchez Bueno, Alcalde, por el indico, don Francisco Bueno García, el concejal, don Matías García Jiménez y el secretario del Ayuntamiento, don Juan Francisco Blázquez.

Como veis nuestra carretera se ha alistado a los gustos de la gente joven de nuestros tiempos.

Seguiremos con los remiendos, hasta que el replanteamiento y su ejecución vean la luz,..o sea, que la cosa va para largo.

Noticias de Macotera

Inauguración del Centro de Salud



El día 31 de marzo, a las 12 horas, se procederá a la inauguración del nuevo Centro de Salud, que ostentará el nombre del ilustre médico titular de Macotera, don Agustín García Talaverano, durante 32 años, en los periodos 1911 a 1936, y 1949 a 1954, nombramiento que fue otorgado en el Pleno municipal del 28 de septiembre de 2022.

El traje de luces

Cuando visites el Museo de Macotera, te vas a encontrar, entre varias obras de arte, objetos y aperos, con un traje de luces. expuesto en su vitrina recién estrenada. No es una novedad, pues Macotera dio, entre sus hijos, jóvenes dedicados al toro y a su lidia. Y, entre esas figuras taurinas se encuentra Eusebio Gutiérrez Herrera, un joven, que nació en

Macotera el 12 de agosto de 1934, hijo de Lugerico Gutiérrez Sánchez y de Adela Herrera, moza de Tordillos.

Lugerico fue el hijo mayor de don Juan Gutiérrez Garrote, Procurador de los Tribunales y Secretario de Macotera, natural de Ledesma, y de la macoterana doña Leoncia Sánchez Ruano (Villareja), y hermano de Dámaso, Gonzalo y Manuel, este último, esposo de Piedad Martín Corrocha.

Eusebio se afincó en Madrid. Su afición al toro le viene porque su familia era propietaria de una carnicería; todo, a su alrededor, respiraba ambiente taurino y no fue nada raro, que, a un joven de dieciocho años le atrajesen los ruedos, y se lanzase a ellos con toda la ilusión. Tenía una fuerte personalidad, con un cierto parecido a Diego Puerta, pero algo más bullanguero. Su torero espejo, don Antonio Ordoñez.

Según las crónicas, tiene en su haber varias corridas en ciudades y provincias españolas, amén de otras giras por Francia y América Latina. Ha alternado con las máximas figuras del toreo, y tan solo ha tenido una cogida grave en San Sebastián de los Reyes. Estaba considerado como el mejor subalterno de rejoneadores de España. Los grandes maestros le solicitaban para que actuase en sus cuadrillas.

Falleció el 8 de junio de 2018, a los 83 años; y se le enterró en el cementerio de Tordillos, el pueblo natal de su madre, Adela Herrera; y fue su voluntad que le acompañase su compañero del alma: su capote de paseo.

Se celebraron la Operación Bocata y la IX edición de la Legua los días 18 y 19 de febrero

Colaboraron instituciones, asociaciones, vecinos y empresas en las iniciativas con el objetivo de dinamizar la localidad .

El sábado, 18 de febrero, a las 12:00 horas, en la plaza

<p>boletín informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA</p> <p>Equipo coordinador Eutimio Cuesta Hernández Diego Losada Cosmes Fernando Cuesta Martín Ramón Zaballos Bueno Juan Manuel González Hernández Ángel Blázquez Taboada Jose Luis Rivero del Campo Juan Bautista Blázquez Cristóbal Martín Bueno Gerardo García Cuesta M^º Teresa Nieto Bueno</p>	<p>Cuenta corriente</p> <p>Cooperativa Macotera "Sección de crédito":</p> <p>5589</p> <p>Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.</p> <p>ES5430160206511074317825</p> <p>En el concepto hay que anotar:</p> <p>0011005589 más el nombre y apellidos del socio</p> <p>Para los interesados, la cuota anual es de 8 euros.</p>	<p>Depósito Legal: S.192 - 1987</p> <p>Impresión del boletín Nueva Graficesa: Avda. de la Aldealengua, 80 37003 Salamanca Tl. 923 260111</p> <p>Dirección de la Asociación: Boletín Informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA C/ Gardenia, 1, 3º D 37003 - SALAMANCA Teléf. 923 25 20 12</p> <p>asocuamacotera@yahoo.es</p>
--	---	--

Mayor se pusieron en práctica un programa de juegos tradicionales para todas las edades, que se concluyó con la degustación de un sabroso bocata, relleno con productos de la tierra por el precio de 3 euros. Se repartieron en la misión más de 600 bocadillos. El párroco, Fernando García, ha explicado que «se trata de buscar caminos comunes a través de la solidaridad y del deporte y, sobre todo, hacer pueblo y trabajar juntos» campaña contra el hambre que celebra “Manos unidas” en el mes de febrero. En su exposición, anunció que la Diócesis de Salamanca participará en dos proyectos: uno en Togo destinado a la mejora del acceso a la educación primaria en una zona rural al norte del país con la construcción de seis aulas, almacén y despacho y seis letrinas con un coste de unos 75.000 euros. El segundo proyecto se desarrollará en el norte de la India con un programa de educación integral enfocado a la educación de los niños, el sustento de las familias y su salud con un importe de 41.431 euros. Animaron el evento, como siempre, los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión.

IX edición de la Legua macoterana



El domingo, día 19, domingo de Carnaval, a las 12:00 horas arrancó la tradicional carrera popular de la plaza Mayor. Los esforzados superaron, sin rechistar, los 5.825 kilómetros de la peculiar legua macoterana, con el también apelativo de “carrera de las Rosquillas”, con que se obsequia a

todos los corredores y animadores

Organizaron: Ayuntamiento y Diputación Provincial con la colaboración estrecha del Club Atletismo Macotera Jamín Prim..

Entraron primeros en meta: Pilar García y Juan Bueno; y se reconfortó con un caldito calentino y una rosca a los corredores y animadores de la prueba.

Nos llega la nueva de que se ha despedido el bar “Versalles”, de Isabel y Miguel Cuquillo, por jubilación, momento en que han recibido el reconocimiento y el afecto de los clientes, acompañados de la participación de la Escuela vecina de dulzaina y percusión, que animaron el evento, en el que no faltó la rúbrica de la charrá de san Roque..

Desearles disfruten, a lo grande, ese tiempo merecido que les depara la vida. Un abrazo

La Escuela del dulzaina y percusión en la tele de Cyl

El día 28 de enero, se desplazó a Macotera el equipo de grabación de la televisión de Castilla y León del programa musical “Con la música a todas partes”, dirigido por Luis Ángel Fernández a grabar una muestra del repertorio de la Escuela del dulzaina y percusión de Macotera.. Emplearon toda la mañana del sábado en la iglesia, lugar idóneo para una recopilación selecta de la música clásica y popular, que interpretan nuestros músicos.

La grabación se mostrará a los oyentes en dos sesiones del sábado, la primera tuvo lugar el 11 de marzo. Al mismo tiempo, han recogido imágenes de los distintos detalles artísticos de nuestra iglesia, que seguro que impactarán a los foráneos de la tierra castellana leonesa.

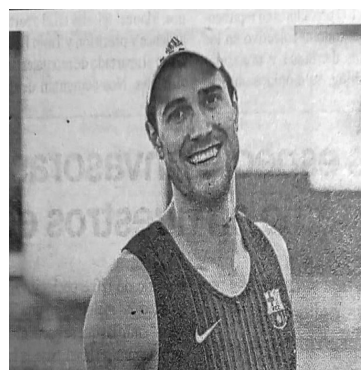
El Ayuntamiento ha colocado un cartel metálico de grandes dimensiones, que muestra el nombre de la villa en los aledaños de la gasolinera, así como el escudo de la villa tallado en piedra para ennoblecer y mejorar la imagen de la entrada al pueblo.

El nuevo Centro de Salud exhibe una espléndida iluminación exterior, adecuada a la importancia de la dependencia sanitaria para los vecinos.

José Manuel Bonilla cumplió los 100 años.

Esto si que es un acontecimiento importante: cumplir esos años y con esa lucidez. Ahí lo vemos en la fotografía de la página siguiente rodeado de toda su familia. Felicidades

Seguimos abriéndonos hueco en el mundo



Pedro García, oro con el Barça

Pedro García, hijo de Pachi Esparrama ha conseguido la medalla de oro con el FC Barcelona de atletismo, que se proclamó campeón de la copa de España de clubes en pista cubierta, en categoría masculina, en Orense el 11 de febrero.

El salmantino, Pedro García, le dio a su equipo 7 puntos con su segundo puesto en los 60 metros vallas. Enhorabuena, mozo.

OPERACIÓN BOCATA

PASA UN FINDE DE DEPORTE Y SOLIDARIDAD

12:00 horas
Juegos tradicionales

14:00 horas
Comemos nuestro bocadillo solidario

- chorizo
- salchichón
- queso
- tortilla

ADQUIERE TUS TICKETS EN LOS ESTABLECIMIENTOS COLABORADORES

18 de febrero Plaza Mayor Macotera

INICIATIVA EN FAVOR DE **Manos Unidas**

Organizan: **Asociaciones colaboradoras:**

Empresas colaboradoras:



La señora Luzdivina "la Corrocha"



José Manuel Bonilla cumple sus 100 años, felicidades



Pilar García y Juan Bueno ganadores de la legua macoterana

MACOTERANOS ILUSTRES

**AQUÍ NACIÓ EL EXCELENTÍSIMO SEÑOR
DON FERMÍN BLÁZQUEZ NIETO
DIPUTADO A CORTES DE 1931 A 1939**

Husmeando en las redes sociales, encuentro en la Enciclopedia Wikipedia como personajes ilustres macoteranos: al cardenal don Miguel García Cuesta, al obispo don Jaime Flores Martín y al diputado en las Cortes Generales, don Fermín Blázquez Nieto.

Cualquier macoterano sabe quién fue el Cardenal Cuesta: da nombre a una de las principales calles de Macotera y tiene una gran placa en la puerta de la Iglesia. Todos los que hemos ido a Santiago de Compostela, hemos entrado a la catedral buscando donde estaba su tumba y, hasta nos hemos vanagloriado de que allí estaba enterrado un hijo predilecto de nuestro pueblo.

El Obispo don Jaime Flores Martín también tiene su calle y una placa en la casa donde nació. Muchos recordamos el gran recibimiento y la gran fiesta que se organizó en su honor aquel día de mayo de 1960. Todo el pueblo salió a recibirlo, celebrándose grandes eventos en su honor.

De don Fermín Blázquez Nieto, Diputado a Cortes de 1931 a 1939, muy pocos hemos oído hablar de él, y, por supuesto, no tiene ninguna placa en la casa donde nació. Me ha entrado curiosidad por este ilustre macoterano desconocido para la mayoría de nosotros. Ya había visto una reseña en uno de los boletines donde Timi mencionaba a este paisano, también en la web de Agustín Bóveda, el que fuera alcalde de Macotera en los años 80.

Este ilustre macoterano nació y vivió en Macotera, en la calle Carretas nº 13. Su padre Juan Manuel Blázquez, era lanero, -un oficio muy macoterano-. Estuvo en el pueblo hasta los 12 años, edad con la que, sin duda, tendría amigos con los que jugar al mahón o al jinque. ¡Quién sabe!, quizás con alguno de nuestros abuelos. A los 12 años, recomendado por su padre, entra a trabajar en una colchonería de las más importantes de la capital -otro trabajo muy macoterano-. Con los años crea en Madrid la Sociedad Colchonera, de la que fue presidente durante muchos años. También fue directivo de la Federación Nacional de Dependientes de Comercio.

Este macoterano fue diputado en el Congreso de 1931 a 1933 en la Comisión de Agricultura/Economía y en la legislatura de 1933 a 1939 en la Comisión de Agricultura. Sin duda, viniendo de un pueblo agrícola algunos conocimientos tendría, aunque no fuese el trabajo de su familia. Puede que el oficio de lanero de su padre no fuese muy boyante y como tantos otros niños macoteranos con 8 o

10 años quizás trabajase de "trillique" para algún labrador y le tocase los duros trabajos del campo en verano. No es extraño que nuestro paisano, en sus escritos y conferencias, se interesase por el analfabetismo en la España rural y los trabajos de niños de corta edad en tareas agotadoras del campo con las inclemencias del tiempo en invierno y los calores del verano. Terminó exiliado, embarcando en el mítico "Stanbrook", a la ciudad de Orán(Argelia) donde residió hasta su muerte el 21 de septiembre de 1946.

En los últimos días de marzo de 1939, Alicante era un bullicio de gente que quería salir a toda costa para salvar el pellejo. Como siempre hay un macoterano en todas partes, allí estaba Fermín Blázquez, intentando huir en el último barco que partió hacia el exilio. El mítico barco "Stanbrook" estaba anclado en la bocana del puerto. En principio, había llegado a hacer un cargamento de tabaco, naranjas y azafrán. Pero su capitán, el galés Dickson, pasmado ante el drama y la desesperación de miles de hombres, mujeres y niños, optó por embarcar al mayor número de personas posible: 2.638, entre ellas nuestro paisano Fermín con el número 2005. Zarpó el 28 de marzo a las once de la noche, en la oscuridad, intentando escapar de un ataque seguro. Hubiese sido terrorífico pensar que el "Stanbrook" hubiese sido hundido con semejante cargamento. Debemos agradecer al Cardenal don Miguel Cuesta y al Obispo don Jaime Flores su interés por llevarnos a todos al Cielo. Tampoco está mal recordar a don Fermín Blázquez su empeño por intentar conseguir un poco de cielo en la tierra.

(Es justo reconocer a cada uno sus méritos)

Gene Losada Comenencias

Personas que conocí y ya no están

La plaza de la Leña o del Mercado



Hagamos un poco de historia de este espacio del pueblo

La plaza de la Leña es una entidad en el pueblo, como sucede con la calle de Santa Ana; sin embargo, pocos la conocen como plaza del Mercado. Casi se limita esta nombradía a la placa del callejero y al destino de las cartas que reparte el correo; en cambio, los dos nombres de La Leña y del Mercado tienen su porqué.

Los leñadores de Cabezas descargaban sus cargas de leña de encina y roble en la plaza y allí se acercaban nuestras madres a comprar cuatro o cinco palos para atizar la lumbre. Los de Cabezas no solo servían leña, sino también cisco y brazadas de retama, aunque este último combustible lo consumían, en su integridad, los panaderos para enrojar el horno. Esta es la razón de que a dicha plaza, se la nomina de La Leña, y de que sigamos empeñados en llamarla así, porque nacemos con el apelativo prendido en nuestras entrañas y genes.

Se escucha el nombre de plaza de La Leña en todos los rincones del mundo: se recuerdo va camuflado entre las entretelas de nuestra maleta, y lo aireamos siempre que compartimos tertulia degustando recuerdos ante un cacho de chorizo y una jarra de vino.

El nombre la plaza del Mercado le viene porque antaño, en su espacio, se celebraba un mercado de ganados. Fue el 11 de enero de 1861 cuando el Ayuntamiento acordó establecer, con la anuencia del Gobernador Civil, un mercado semanal en domingo. Sus inicios fueron inciertos y, a pesar de los esfuerzos de los concejales y del vecindario, no terminaba de asentarse y de alcanzar el atractivo necesario, como sucedía con otros mercados de las provincias de Salamanca y Ávila.

Entonces, el 12 de enero de 1894, se celebra en el Consistorio una reunión a la que asisten las autoridades y los vecinos interesados en el mercado por su oficio, y se toman una serie

de medidas encaminadas para dotar al mercado de las condiciones morales y materiales propicia, que contribuyan al desarrollo de la industria agraria, pecuaria y comercial, que se encontraban en crisis a finales de siglo.

Acuerda que el mercado semanal de los domingos pase a celebrarse los miércoles de cada semana por entender, que, de esta manera, se ha de dar mayor impulso a la actividad, dadas las condiciones de ser de este vecindario.

Asimismo se determinó que los ganados que se expongan, queden exentos de todo tipo de impuestos.

Por último, se fijan los espacios en que se deben situar los distintos animales:

El ganado vacuno ocupará el tramo que llaman la “Cruz del Ángel” (Cotorrita) y el pozo de Juan Rey (enfrente de Lucio panadero). Tenemos que considerar que aún no se habían edificado el matadero ni las casas y corrales de la Cotorrita ni los aledaños.

El ganado de cerda se situará en las proximidades del pozo de las piedras, ubicado enfrente de la casa de Manolo Pelayo.

El ganado asnal, caballar y mular se instalará a la trasera de los corrales de Mateo Gómez Nieto, a la entrada de lo que hoy es la calle Alameda.

Los demás géneros: granos, verduras, cacharros y demás productos, en la plaza Mayor.

Nos vamos para atrás hasta el siglo XVI, el documento nos muestra la ermita de la Virgen de la Encina subida a un pequeño promontorio y, a sus pies, una gran alameda, grandes besanas a su espalda y el arroyo, que nace en las laderas del camino de Mancera, escoltado por un rosario de huertos.

La alameda era propiedad de la Virgen de la Encina. Tenía una extensión de tres huebras y cuarta de terreno de buena calidad. Se hallaban plantados en ella, sin orden, ciento doce pies de álamos negrillos, cinco álamos blancos y abundancia de forraje.

Se cuenta que los macoteranos eran y son muy devotos de la Virgen, y la fama de los milagros y gracias que concedía era tal, que, el día 8 de septiembre, acudían peregrinos de los pueblos vecinos a honrar a la Madre de Dio y en busca de mercedes. Traían sus meriendas y dormían dentro de la ermita; por esta indecencia, se decidió levantar una casa residencia en uno de sus costados. Esta residencia disponía de una gran cocina, un dormitorio corrido y corral. No quedan restos de ella, pero, quizá la puerta, que daba acceso al cementerio, pudo ser la puerta de entrada a dicha vivienda.

Los vecinos

Siempre que cruzo la plaza de La Leña, me aparecen las imágenes del pozo de la piedra, del pilón que recogía las aguas de la fuente de la plaza Mayor, del regato hondo y de su pequeño puente, que nos permitía ir de allá y para acá. Son imágenes imperecederas que se guardan en una mente perecedera.

Teniendo como referencia el regato, en la vereda de la derecha, únicamente, había dos casas, y ambas con rincón. Enfrente del puentecillo, se hallaba la casa del señor Gabriel García Zaballos, de apodo

Carolo, y de la señora Sebastiana Blázquez Cuesta. Labrador. Sus hijos Pascuala, Julia y don Gabriel (P. Dominicó). En su rincón, jugábamos los muchachos al palmo y nos cobijábamos del frío.

La otra vivienda la ocupaban el señor Antonio, natural de Bóveda y la señora Micaela. Era una buena solana, pues había gente que le gustaba pasarse el rato en el rincón. Se le bautizaba el “casino” del pobre. Sus hijos: Francisco, Alfonso, Paula y Antonia. El resto de vereda que circundaba esta parte derecha lo ocupaban pajares, el taller de carros de Francisco Blázquez, las traseras de las casas de las calles Retuerta y Pez y la máquina.

A la izquierda del regato, se ubicaba una hilera de viviendas, que interrumpía el frontón. La primera era la residencia de Fulgencio Sánchez *Echatierra*, tejedor, casado con la señora Laureana Wafías, hermana de Juan Manuel el del estanco. Padres de Francisca, Paulino, Romualdo y Fulgencio. Los hijos continuaron el oficio del padre.

Pasado el matadero antiguo y la panera del señor Román Gumersindo, nos sentamos a descansar un rato a la puerta de la casa del señor Remigio Martín Caballo, *Luchana*, jornalero, casado con la señora Luzdivina Bautista, *Corrocha*. Recordamos a sus hijos, Francisco, Antonio, Isabel, Beatriz, Manuel, Ramiro, Julián y Piedad. Vivienda que remozó y convirtió en su residencia mi cuñado Paco *Fachenda*.

Da cara al juego de pelota, la casa del señor Gregorio Zaballos Madrid, jornalero, y la señora Isabel Hernández Blázquez *Chaga*. Poseía una pozo de agua potable, que me refrescaba

tras aquellos partidos de pelota que jugaba con los amigos en la tarde después de la escuela. La relación de los Chaga con mi familia era muy estrecha, de aquí mi libertad para echarme el trago el agua. Sus hijos, Teresa, Pablo y María. María se casó con Nicolás, y aquí tuvieron su hogar toda su vida.

Y, a la derecha, dejamos el fortín, el lavadero público del pueblo, y, a la puerta de la casa, se asoma el señor Cristóbal Jiménez, *Consuegro*, charlamos un rato, y, con la voz, salió

su mujer, la señora Isabel Bautista, *Colasa*. Les pregunté por sus hijos y creo que me contaron hasta diez, Manuel, Visitación, Juan Manuel, Gerardo, Juan, Victoria, José, Rita, Francisco e Isabelino..

Lindero de Cristóbal vivía el señor Fernando Bueno, *Mocito*; y la señora Isabel Zaballos,

Senaguas. Fueron vecinos míos en la calle Retuerta, y allí brotó una amistad muy estrecha, que se ha proyectado en sus hijos, Pura, Pedro (cartero), Fernando y Generoso. Pedro contrajo matrimonio con Matea Blázquez y establecieron su hogar en esta vivienda con sus hijos: Fernando, Francisco, Pedro y Rosa Isabel.

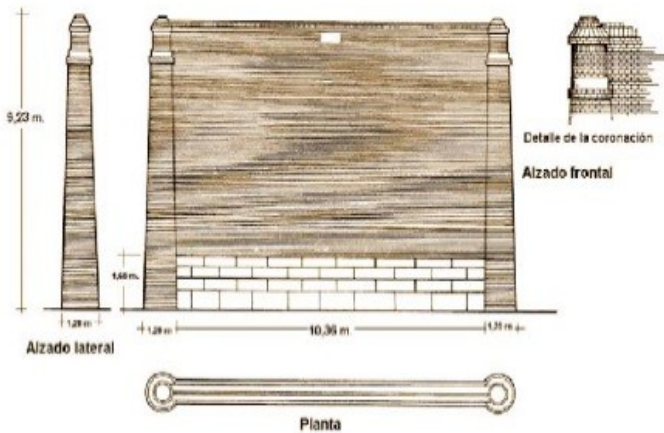
Y pared por medio, la vivienda de Juan Madrid Madrid y de Soledad Rubio Bueno. Tuvieron dos hijas Jacoba y Teresa. Jacoba contrajo matrimonio con Bernardino Jiménez Blázquez, y, actualmente, es su hogar.

La casa de la familia de Linos y sus hermanas M^a Antonia, Beatriz y Aurora, disponía de un pequeño corral, de donde partía una escalera, que accedía un pequeño huerto. Gerardo Jiménez, *Consuegro*, adquirió esta vivienda y la ha convertido en su estancia familiar. Gerardo está casado con Francisca Blázquez padres de Cristóbal, Rosa, María y Manolo.

Y en lo alto de la Cotorrita, la casa del señor Manuel Sánchez Martín, *Garbanzo*, y de la señora Josefa Sánchez Hidalgo, padres de M^a Teresa, Cristóbal, Remigio, Francisca y M^a Teresa. A sus pies, el matadero nuevo, construido en 1918, seguido, en dirección del arroyo, por varios corrales en los que se guardaron y criaron miles de cabezas v de ganado vacuno y ovino.



JUGANDO A LA PELOTA



Yo le estoy muy agradecido al frontón de mi pueblo, Macotera. Si no hubiera sido por él, yo no habría nacido. La razón de ser de mi existencia era jugar a la pelota. A mí me trajeron a este mundo para ese menester. Los de mi alrededor no participaban de ese pensamiento. De ahí, los soplamocos que recibí por ser fiel a mi destino.

Aquellos hombres, albañiles, que colocaban las piedras y los ladrillos en el sitio que mandaba la cuerda y el nivel, estaban, sin saberlo empujando a mi árbol genealógico, para que siguiera *palante* hasta llegar a mí, haciendo posible que yo naciera. A fuer de sincero, he de reconocer que no hubiera podido yo cumplir con aquel empleo, que me había sido asignado, sin alguien que devolviera las pelotas que yo hacía rebotar en la pared, y que yo devolviera las suyas, porque una cosa es o era pelotear, acción que puede realizar una sola persona, y otra, jugar a la pelota, que es de lo que yo estoy hablando. Para esta función se necesitan, al menos, dos personas. Y así lo había previsto el azar, provocando el nacimiento de otro jugador, compañero de equipo y de pillerías, con proximidades que facilitarían ese emparejamiento. Teníamos la misma edad y vivíamos en casas que se daban la cara: la mía estaba a la izquierda y la suya, a la derecha de la misma calle. Con una ventaja de mi parte: el frontón quedaba a dos pasos de mi puerta trasera. Esa era la gatera, por la que nos escapábamos de la amorosa tutela materno-paterna.

Mi compañero de aventuras y desventuras se llamaba Diego. A decir verdad, su nombre era Dieguito. Cuando pasados muchos años, tantos como sesenta o más sin vernos, nos encontramos en la plaza, el día de san Roque y no me reconoció, yo le dije: “¡Bobo, más que bobo!”.

Un hombre que era muy listo, de los primeros de su escuela, escribió: “Yo soy yo y mis circunstancias”, quería decir “lo que nos rodea”. Y eso nos ocurrió a mí y a Dieguito. En aquellos

tiempos, el que no jugaba a la pelota era porque no tenía tiempo. No había otra diversión. Si quieres un poco, a la calva.

Los domingos, a la salida de misa mayor, el alguacil se subía a la cruz de piedra, que había enfrente de la puerta de la iglesia, daba el pregón con los avisos del Ayuntamiento y, escuchado el bando, todo el personal, en procesión, se encaminaba al juego de pelota a presenciar el partido de la semana. El personal se distraía y hacía tiempo hasta la hora de comer. La verdad es que siempre nos ganaban los de Valdecarros. *Carabias*, en el centro, era el mejor; el farmacéutico, a la derecha y el *Zurdo*, en su lado. Mira que no recuerdo su nombre y se casó con una macoterana. Recordando a los nuestros me vienen a la memoria nombres como el Lucas el *Lobito*, que era secretario del Ayuntamiento; con él, los de adelante eran: Lucas el *Perines*, Javier *Esquiliche*; Augusto, Antonio *Machaca*, Argimiro, *Chan* el Viudo y su hermano, Francisco Jiménez *Gumersindo*, Ramiro y Julián *Corrocho*; y otros muchos que iban un poco por detrás, pero la pegaban bien.

Estando *Carabias* cumpliendo la mili en Medina del Campo, hizo unas declaraciones de gran transcendencia a un corro de soldados, entre los que había algún macoterano. Y dijo *Carabias*: “El mejor jugador de pelota mano de Macotera ha sido Hilario”. Palabra de Dios. Este era hijo del señor Patricio *Barriales*, que fue alcalde, tenía un taxi y emigró con toda la familia, primero a Medina del Campo y después, a Estados Unidos de América.

Dicen los papeles que el frontón se estrenó o construyó el año 1880. Como es tan alto, presume de levantar 9 metros y 23 centímetros, por 10,36 de ancho, más los dos muros que suman cada uno 1,20 metro de diámetro. La rebaba o saliente estaba a 1,60 del suelo. Hacia 1970-74 se extendió una capa de cemento sobre el piso que había sido desde su nacimiento, de tierra maciza. Cuando llovía, se producían charcos y, para desaguarlo, se practicaba una reguera, que desembocaba en regato de la Virgen, por la parte izquierda.

Los fabricantes del paredón tuvieron la feliz idea de que fueran parejas la dos caras. Se podía jugar a los dos lados. Los 1.121 metros cuadrados que mide su superficie daba para ello. La fachada principal, la de los partidos importantes, miraba a la casa de la tía *Chaga*, al poniente. La otra, a la de la tía *Corrocha*, al levante. En esta, jugaban los de menos categoría y los muchachos chicos con sus pelotas sin parches. Esta vereda del frontón se la comió el Hogar del Pensionista.

El atractivo del juego está en la sorpresa, porque hay un misterio, un truco, un enigma, y el jugador que lo descubre y sabe aplicarlo es el ganador. El frontón de Macotera requería habilidades especiales en los jugadores. Cuando la pelota pegaba

en el saliente, saltaba había arriba, era mala. Cuando rebotaba en una de las torrecillas que había a los lados, desviaba la trayectoria a derecha o izquierda sorprendiendo al jugador de esa banda. El zurdo, en los tiempos que el piso era de tierra, se encontraba con el hándicap de la regadera, donde la pelota daba el bote irregular y era un martirio levantarla.

El suelo, al ser de tierra y las lluvias frecuentes, necesitaba de cuidados. Y, de ello y de cuanto requerían las actividades en torno al frontón, se ocupaban los requeteros. Yo conocí y mucho al tío *Alfileres*, que se llamaba Manuel, al que asistían su mujer Rosa, su hijo Juan, que después siguió la carrera militar, y su hija Beatriz. Por cierto, esta vino a casarse con Juan Manuel *Consuegro* o *Colaso*, que “pa” el caso es lo mismo. Muchas de las pelotas, sobre todo, las que venían rebotadas de la derecha se iban al regato. Beatriz bajaba a recogerlas; y se ve que Juan Manuel, que andaba por allí, le echaba una mano. Tanto va el cántaro a la fuente... Como así lo cotilleaban las que se sentaban a coser al abrigo del varal y de la manta: “Las cosas son *asín*”.

La tarea más importante de estos encargados, amén de tener el terreno a punto, era suministrar pelotas a los jugadores. Parece ser que algunas venían de Las Vascongadas, pero la gran mayoría se fabricaba en Macotera. Y el señor Manuel o algún arrimado suyo debía confeccionarlas. Lo de dentro era una bola de madera o de goma, sobre esta y rodeándola, se trenzaba el hilo de bramante o de lana hasta alcanzar el grueso pertinente y se forraba con piel de gato. Esta se curtía teniéndola un tiempo reposando en la basura. Consistían en dos piezas en forma de ocho, cosidas con cabo de zapatero. Yo mismo, estando en el colegio, las he confeccionado. Mi padre me mandaba la piel de gato y el señor Santiago Méndez, zapatero, me proporcionaba los cabos para coserlas.

Cuando me separaron de mi amigo Dieguito y me trasplantaron del pueblo a la ciudad, yo lloraba, encogido en las esquinas. Echaba de menos los partidos de pelota y tuvieron que pasar unos años, hasta que pudiera volver a poder disfrutar de mi juego favorito. En aquel caserón, donde estudiábamos, había un frontón. Se encontraba en el patio de fuera, al que no teníamos acceso los enanos. Cuando ya nos abrieron la puerta, pude limpiarme el moquillo y organizar partidos de pelota. Había jugadores muy buenos. Recuerdo a Negral y a Pecharromán como muy sobresalientes. Uno venía de León y el otro, de Segovia. Mis pelotas lucían en aquel trinquete.

El señor Manuel, Rosa su mujer y Juan cuidaban de que las pelotas no cayeran al regato, porque, cuando estas se mojaban, se ponían puchas, perdían su textura y no servían. An-

tes de los *Alfileres*, se ocupó del cuidado del frontón el señor Guerra, que además era alguacilillo, como ayudante del alguacil. El tío Blas también andaba por allí y, a veces, hacía de apuntador. No consta, en nuestra memoria, que los cuidadores del frontón fueran empleados del ayuntamiento. Sus ingresos llegaban del alquiler del terreno de juego y de las pelotas. El que no pagaba no jugaba, aunque las pelotas fueran suyas.

Con ser tan importantes los partidos de pelota en Macotera, sucedía, a veces, que un acontecer inesperado obligaba a suspenderlo, como el día en que se enfrentaban los grandes de aquel tiempo. Estaban dale que te pego a la pelota, cuando llegó la voz de que se había estrellado un coche contra un árbol por debajo del cuartel. Resultó ser uno de los *Chiras* de Santiago. Todo el mundo a la carretera. Los jugadores corrieron detrás.

El sobresaliente de mi época era Dieguito *Cajarines*. Y lo fue desde el día en que jugamos en el frontón, que da cara a la tía *Corrocha*, un partido mano a mano, para dilucidar quién era el mejor de los dos. Y me ganó por 20 a 19 tantos. Para él, la primogenitura. No se me puede olvidar en la vida y mira que han pasado más de setenta años. Desde ese día, andaba yo con la cabeza gacha. Ya no me escapaba al juego de pelota, cuando me mandaba mi padre a casa de *Bolerín* a buscar la piedra de afilar o mi madre a casa de Julián *Panera* a buscar una peseta de escabeche, ni me escapaba al río la víspera de Santiago. Y descendieron un tanto por ciento importante los soplamocos, que salían de la mano de mi padre, y sus derivados. Porque dicen que la letra con sangre entra. En mi caso, podemos decir que la pelota con sangre entró.

Y ese lanzar la vista a lo lejos, que ejerció en el juego de pelota, por lo que he podido saber, le sirvió a mi amigo Diego para conquistar a la que sería su esposa. El uno lavaba lana en el río Tormes a su paso por Encinas, y ella lavaba la ropa en las mismas aguas. Las miradas de uno rebotaban en la otra y a la viceversa.

En aquellos tristes tiempos, en que no me era posible jugar a la pelota, salí un día al campo y me puse a gritar mis tristezas. Al instante, escuché que alguien, a lo lejos, repetía mis palabras. Y, en ese momento, se produjo mi conversión, mi caída del caballo. Las pelotas se habían convertido en palabras. Lanzar palabras que otros contestaban, iba a ser divertido a partir de ese momento.

Un buen *parlao* puede ser tan divertido, como un buen partido de pelota.

Pedro Cuesta

EL OFICIO DE PINTOR



El pintor está ahí.
 Ahí va el pintor, calle abajo,
 mascullando entre
 el humo del cigarro.
 Es pintor, porque todo
 el que pasa a su lado
 le dice: "buenos días pintor".
 En su boca queda
 el regusto del café
 y de la copa de aguardiente,
 recién tomados.
 Lleva la mañana a cuestas
 y empieza a llover.
 Anda como si estuviera quieto
 para no estrellarse
 con el fondo del silencio.
 El pintor llega al estudio,
 abre puertas y ventanas,
 pone las noticias en la radio,
 sube y baja escaleras,
 se acomoda en un sofá,
 y apaga la radio.
 Comienza a leer el periódico
 por la última página,
 hace unas llamadas por teléfono
 y enciende el segundo cigarro
 cuando llaman a la puerta.
 Es el vecino y amigo, también pintor.
 Comentan algo,
 y luego, la soledad alumbra su mente.
 Sus manos ordenan
 pinceles y colores
 mientras su mirada
 busca continuidad en un cuadro.
 El pintor hilvana, discurre, enlaza
 y coordina ideas;
 también borra, cambia, tacha,

y, a veces, destruye lo hecho,
 y vuelta a empezar.
 El pintor se pierde,
 se busca, se encuentra,
 en el inmenso caudal de la obra,
 y respira satisfecho
 cuando armonizados los colores
 liba el sabor de las texturas.
 También para,
 se toca la nariz y los ojos,
 habla solo cuando limpia
 la suciedad en las uñas
 y trasluce los cristales de las gafas.
 Retoma la continuidad
 de otro cuadro.
 Cruza los brazos y las piernas.
 Se incorpora y observa la obra
 desde lejos; no hay indicios.
 Se impacienta, busca acomodo
 en la plasticidad de las paredes
 y en la fisonomía de las manchas
 esparcidas por el suelo.
 El pintor persiste
 y modela una imagen,
 casi corpórea, que va naciendo.
 Se siente libre
 y tiene el convencimiento
 de dominar la obra,
 cuando crea, enciende, matiza
 y sueña con el azul.
 El pintor sale a la calle,
 busca a su amigo,
 se dan las buenas tardes
 y en el primer bar
 toman un vino
 y hablan en silencio
 de la complejidad
 que tiene la inspiración.
 El pintor va solitario
 calle arriba,
 consumiendo su vida
 con el décimo cigarro.
 Las nubes responden,
 parece que llueve otra vez.

Jerónimo Salinero

JOSÉ GUERRAS, COMERCIANTE EN MACOTERA**"Un pueblo sin comercios es un pueblo muerto, nos tienen que ayudar a mantenerlos, si no será el fin"**

Este empresario mira con preocupación el horizonte que se le presenta a un sector histórico, marcado por la caída de población y el aumento de los gastos

El comercio de cercanía, el que todos conocemos coloquialmente como 'la tienda del pueblo' es sin duda uno de los epicentros sociales del medio rural y un lugar en el que el esfuerzo diario es mucho más que levantar la persiana cada mañana, siendo este el ejemplo más literal de la subsistencia de estos históricos negocios que hoy, con la nueva realidad que presentan los municipios, es hablar de supervivencia.

Ejemplo de esto lo encontramos encarnado en José Guerras, otro de esos enamorados de su trabajo y de la vida en su Macotera, de la que además enseña la vida a cada momento a través del objetivo de su cámara.

Pero la experiencia de José tras el mostrador de su tienda viene de muy atrás ya que, tal y como recuerda, "mi negocio comenzaba con una pequeña tienda en el barrio de Santa Ana en el año 1987, ofreciendo pescado, fruta y ultramarinos básicamente". Un negocio que poco a poco fue cogiendo forma y fuerza y que ha vivido muy buenos momentos, siendo uno de los puntos neurálgicos de la vida macoterana, en la que cada mañana, como si de un rito se tratara, comenzaban a llegar los vecinos en romería para comprar sus productos y, como no, ponerse al día en sus cuestiones de barrio, otra de las esencias más únicas de este negocio rural.

El negocio lo llevo yo solo, pero hubo momentos de la vida en la que mi mujer se tuvo que dar de alta en la seguridad social por una meningitis que tuve, otra vez por una hernia discal que me tuvo medio año de baja, y últimamente con covid, pero de manera habitual he sido yo solo el que cada día se pone al frente de la tienda" explica José Guerras, detallando que un día cualquiera en su negocio "comienza a las cinco de la mañana, cuando suena el despertador y me pongo en marcha para ir al mercado de Salamanca a comprar género. Después regreso, coloco y preparo y a las nueve de la mañana abro las puertas hasta las dos de la tarde, de lunes a sábado".

Jornadas maratonianas que hoy, con la cruda realidad que vive el medio rural y la practica totalidad de nuestros pueblos no hace mas que ofrecer una visión de supervivencia complicada, algo que en la actualidad sitúa este gremio al borde de su merma o desaparición ante la falta de gente. "Mantener los negocios en los pueblos sinceramente lo veo muy negro porque no hay porvenir, la juventud se marcha a las ciudades y solo queda la gente mayor. Y negocio que se cierra no se vuelve abrir, eso no falla" explica José quien hoy, a sus 63 años, ve con cierta emoción el posible final de este histórico comercio. "Falta gente y además son tantos los impuestos que tenemos que no se si podré aguantar hasta la jubilación. Y será otro negocio que se cerrará en el pueblo".

Pero más allá de esto, la sociedad tenemos una parte mas que destacada de responsabilidad en que negocios como el de José Guerras puedan continuar adelante y salvar la complicada situación económica que manejan. "Últimamente la gente hace las compras grandes fuera del pueblo, esto es una realidad" afirma rotundo, mientras añade una reflexión personal sobre ello, "solo me gustaría dar un consejo a la gente...Que piensen en los padres y en los abuelos y cuando se cierran los comercios en los pueblos. Si permitimos que llegue ese momento es cuando se darán cuenta lo necesarios que eran pensando en esas personas mayores" afirma, añadiendo que

"un pueblo sin comercios es un pueblo muerto, ayudemos a mantenerlos. No dejéis de comprar en el comercio de vuestro pueblo".

"Salamanca al día" (5 de febrero 2023)

DIABETES TIPO DOS: EPIDEMIA – PREVENCIÓN



Qué bueno sería, pasar “un poquito” de hambre cada día.

La palabra diabetes significa “atravesar”. La glucosa atraviesa algunas barreras que no debería: aumenta excesivamente en la sangre e incluso se elimina por la orina.

Siempre se ha dicho que es la enfermedad de las tres “pes” (poliuria, polidipsia y polifagia) es decir: orinar mucho, tener mucha sed y mucha hambre.

Es una enfermedad de moda, una epidemia: cada día es más frecuente, aumenta a medida que la edad avanza, y cuanto más progreso material peor. Afecta a todas las clases sociales, pero generalmente es más frecuente entre los más ricos, aunque con la llegada de las mejoras alimentarias, puede ser al revés. La obesidad sin duda la incrementa.

Se llama diabetes “mellitus” (melosa en latín) porque la orina sabe a miel, se endulza. El nombre “mellitus” se da para separarla de otra: la diabetes insípida, que es una enfermedad rara que no tiene relación con esta. También se llama diabetes del adulto para diferenciarla de la de los niños (juvenil, o tipo 1).

Es una enfermedad bien conocida desde los tiempos más remotos, pero en los últimos años ha habido grandes avances sobre ella, que es conveniente que se conozcan, porque pueden hacer disminuir el número de diabéticos.

¿Qué es la insulina? Es una hormona, una proteína que produce nuestro páncreas, un órgano que tenemos detrás del estómago, que fundamentalmente lo que hace es facilitar la entrada de la glucosa en la célula y su aprovechamiento. Por tanto, disminuye la glucosa en la sangre.

Las causas por las que se produce la diabetes son varias: hay una predisposición genética -las familias de diabéticos son notorias-, el hacer poco ejercicio físico es otro factor, la obesidad, el comer con exceso, inducida por medicamentos como los corticoides, el estrés, cualquier patología del páncreas que disminuya la secreción de insulina la puede provocar (pancreatitis, fibrosis, resecciones quirúrgicas, infecciones por virus...).

Pero hay un origen que hasta hace poco no era bien conocido y que actualmente cobra una importancia capital^{1,2}: las grasas tóxicas u otros tóxicos ambientales, o el alcohol. **Las grasas saturadas o las denominadas trans que se producen por calentar y recalentar las de cualquier tipo, tras ingerirlas, intoxican a las células y las hacen insensibles a la acción de la insulina, lo que se llama resistencia a la insulina. Estas grasas también pueden estar presentes en alimentos procesados, en los de comida rápida, o en las margarinas.**

Si la célula está intoxicada por esas sustancias perjudiciales, la entrada de la glucosa se produce con mucha dificultad, y permanece en la sangre, con lo que aumenta a cifras más altas de lo normal (hiperglucemia: más de 90-100 mg/dL), o se elimina por la orina (glucosuria). Por tanto, diabetes tipo 2 es sinónimo de resistencia a la insulina.

Las consecuencias de la diabetes (a largo plazo, sobre todo si no está bien controlada) no pueden ser peores: todo el organismo se ve alterado. La glucosa se une a la hemoglobina (la proteína que transporta el oxígeno a las células) y forma un “pegamento”, una glucosa pegajosa, la hemoglobina glicosilada (HbA1c, que debe estar en 5,6% o por debajo en la sangre), la cual daña a todo el cuerpo al difundirse por el sistema cardiovascular:

Sobre el ojo altera la retina: la retinopatía diabética, que en las fases avanzadas puede llevar a la ceguera; sobre el riñón: la nefropatía diabética, que puede alterarle tanto que se necesite la diálisis o el trasplante; sobre los vasos sanguíneos: obstruir las arterias y debido a estas: las isquemias, infartos de miocardio, necesidad de stents coronarios, operaciones vasculares, amputaciones de miembros; también la pérdida de defensas inmunitarias e infecciones; sobre el cerebro: aumenta el deterioro cognitivo, el alzhéimer, los ictus, etc., etc.

El exceso de glucosa en la sangre favorece a largo plazo la

inflamación, y fruto de ella: la artritis, el cáncer, el edema de la mácula ocular...

¿Cuáles son las soluciones? No hay una para todos los casos, ni mucho menos, entre otras razones porque también juegan los antecedentes genéticos, pero hay una serie de medidas que sí pueden evitar, a veces, el padecerla, sobre todo en sus comienzos (prediabetes), y también algunas de sus complicaciones: Una, es no tomar esas grasas tóxicas, no recalentarlas; dos, realizar ejercicio físico, evitar la obesidad, cuidar la dieta (tomar solo los hidratos de carbono -azúcares-necesarios), evitar el estrés, dormir bien... La diabetes es una enfermedad muy grave, de la cual todavía no se ha encontrado el remedio. Pero en las primeras fases se puede revertir¹.

El ejercicio físico es muy útil, pero cuando se realiza de forma muy intensa, si se está en tratamiento con insulina, se deben tomar ciertas precauciones, porque las hipoglucemias (glucemia baja, por ejemplo, menor de 50mg/dL), pueden ser fatales, ya que, al realizarlo se consume glucosa, y las células del organismo la necesitan para vivir, sobre todo, las de los músculos y las del cerebro. Por eso, estos pacientes deben llevar siempre algo dulce a mano, para tomarlo en esas situaciones.

La diabetes, bien controlada, permite actualmente grandes supervivencias, hacer una vida casi normal, y, evitar muchas de sus complicaciones. Es imprescindible seguir el tratamiento adecuado, la dieta, y el régimen de vida. Pero lo ideal, cuando se pueda, es prevenirla.

(Con la colaboración del Dr. Manuel Rodríguez Morán - Cirujano en el Hospital de Veteranos de Saint Cloud de Minnesota- Estados Unidos y del Dr. José María Recio Córdova del Servicio de Endocrinología del Hospital Universitario de Salamanca)

BIBLIOGRAFÍA:

Morán M. *Fontain of Heath, Regain your Health, Happiness and Lose Weight. A Revolution in Heatht for Everybody*. Pittsburgh: Dorrance, 2021.

S, Douglas B, García R, Shulman GI. "Impired Mitochondrial Activity in the Insulin-Resistant Offspring of Patients with Type 2 Diabetes". *N Engl J Med*. 2004, 350:664-671.

DOI: 1056/NEJMoa031314

DR. I. OLIVA OLIVA

EL RÍO MARGAÑÁN



Parece mentira, pero yo soy uno de los agraciados que ha asistido a la escuela desde los seis años hasta la jubilación. Y, en la escuela, el maestro me enseñó los ríos de España con sus afluentes, que yo me aprendí de carretilla. Y, después de seguir en la escuela cincuenta años más, nadie me enseñó ni yo aprendí el curso del río de nuestro pueblo, el Margañán. ¿Y sabéis quién me lo enseñó? Un cura de Tordillos en una charla, que mantuve con él en 1766. Él lo nombraba el río Misgañín, pero yo no me atreví a corregirlo, porque me enseñaron, de chico, en la catequesis, que las palabras del cura son palabra de Dios.

Tengo una deuda con mis alumnos de Santiago y de Macotera, y, antes de irme de este barrio tierra, quiero saldarla. Tomo la tiza, me dirijo a la pizarra y trazo una línea meandrosa, y voy marcando puntos según avanzo:

"Río o arroio, que passa por Coca, nace del término del lugar de Badillo de la Sierra de barios manantiales, junto a nuestra Señora del Risco, ai en dicha Hermita un hospizio de religiosos agustinos, y está cerca del cerro que llaman Salrotta, es una sierra bastante alta y al pie de ese alto, está un lugar que llaman Villatoro, y es toda tierra y obispado de Ávila. Baja dicho río a los molinos de Veguillas y siguiendo agua abajo, passa por Cabezas del Villar, Malpartida, Santiago de la Puebla, este de Tordillos, Coca, Peñarandilla, Jimingómez y, a poca distancia, se juntta con el río Almar, de modo que abrá de este de Jimingómez a la Granja medio quarto de legua, y se llama dicho río Misgañín"

Y vierte sus aguas en el Tormes. Nuestro río también tiene afluentes, yo conozco los de mi pueblo: los dos Arroyos, que se hermanan en la charca, para fluir juntos en el Margañán por el costado derecho; vosotros, los de Santiago conocéis los vuestros, que uno de ellos puede ser el que desciende por el Valderrón.

Me han dicho que con estas aguas vertidas desde lo alto, el río viene de Varamonte.

IN MEMORIAM

***“No son las altivas velas las que impulsan la nave,
sino el viento invisible”***



La bella palabra crepúsculo (reflejo de luz al salir o al ponerse el sol), recoge una realidad tan paradójica como lo es la vida misma. Es como dejar de vivir para morir, o morir para empezar a vivir. Los credos dictarán lo que creen.

El poeta piensa que la muerte es dejar de recordar al que ya no está y que la vida mantiene su llama mientras quede un pensamiento que lo

libere del olvido. Muerte y vida se funden para significar que es la memoria quien decide si otorgamos una u otra a quien nos ha dejado. Y tú, madre, como todas las madres, llevas por naturaleza el don de la vida, por lo que la muerte calla cuando tu inevitable recuerdo te hace presente.

La vida, tu vida, son las páginas del libro de memorias que los tuyos hemos escrito con nuestros recuerdos: hija de Quesca y Catalín, con una niñez salpicada de inocente felicidad propia de la edad en época más bien de penurias; yendo a la escuela con un fardel como cartera en el que más que lápices y cuadernos se enredaban los hilos con las agujas de coser. Eran tiempos de don Jesús, doña Dora o doña Rosalía, a quien tenías especial cariño y a quien ayudabais a conformar con vuestras sencillas puntadas el ajuar de su boda con don Ataúlfo.

Los catorce años marcaban la encrucijada de tener que abandonar la escuela y buscar un destino vital que a ti se te antojaba fuera del pueblo. La humilde economía familiar proyectaba un futuro de servidumbre en otras familias cuyas rentas podían permitírselo. En Salamanca primero y en Madrid después pasaste la etapa juvenil en la que los quehaceres venían dictados por las “amas” más o menos intransigentes y que solo permitían el descanso semanal de las tardes de domingo. Centros regentados por monjas o bien parroquiales eran los espacios donde socializar y guardar libertades y prejuicios de jóvenes decentes.

Tu etapa más feliz fue el tiempo que pasaste en tierras manchegas con tus tíos y tus primos, a quienes siempre mostraste un cariño especial. Los veranos, época de siegas y recolectas, mostraban las necesidades y te obligaban a regresar para ayudar a la economía familiar maltrecha en la posguerra. La juventud hace lo posible por pintar la realidad con tintes en consonancia con los sueños y esperanzas en el futuro por descubrir. Y así fue como decidiste que tu porvenir pasaba por volver a tu casa y a tu pueblo, ilusionada por encontrar lo que en su día dejaste por decisión propia.

Vinieron los tiempos de trabajar cosiendo en el taller de confección de la señora Máxima, como otras muchas jóvenes macoteranas. Entre puntada y puntada se deslizaban las risas y las miradas pícaras cuando de flirteos o de chismorreos iba la conversación, o si no tarareando las melodías de las coplas que sonaban en la época. Encomiable decisión la de crear talleres de confección y dar ocupación a las mujeres del pueblo con el fin de asentar población y evitar la emigración. Nunca es tarde para reconocer lo que de bien se hizo cuando nuestros predecesores bregaban por el bienestar común. Las consecuencias de sus esfuerzos hacen que seamos lo que somos.

Bien entrada la década de los 50 vendría la decisión de casarte y con ello el afán por construir la vivienda familiar para crear un hogar. Era la hora de la generosidad infinita de toda madre por conciliar los quehaceres domésticos y la crianza de los hijos. El trabajo por sumar y añadir valor a lo propio implicaba el sacrificio de soportar días sin mucho sosiego y noches de insomnio por ajustar cuentas con necesidades por cubrir.

La vida se impregna de ilusiones, aunque los reveses fluyen cuando la realidad siempre juega a imponerse, sobre todo cuando las lágrimas y el lamento visten con pena negra la desdicha, y tú de esos sabes un poco. Dos vidas desaparecidas te quitaron una gran porción de la tuya. Una por previsible en su enfermedad y la otra por trágica te apagaron la luz de la ilusión. La vida a borbotones de los dieciséis años, mutilada cruelmente por el destino, oscureció tu dicha por el futuro.

Han sido muchos los años de duelo y angustia por aceptar el sinsentido de un accidente que heló el proyecto de vida familiar que todos los padres conciben con sus hijos. Por eso también sabes un poco de buscar los estímulos para entender y aceptar lo que a uno le toca en situaciones tan inmerecidas.

Aún así, has hecho tu travesía impulsando la nave de la vida contra vientos y tempestades que, como a todos, nos hacen tambalear. Enfermedades familiares, sentidas como propias por la consciencia del deber y del querer, han hecho del viaje un trasiego en el que con mucha generosidad has sorteado la debilidad. Es la intrahistoria de los que construyen para dejar como herencia una obra en la cual refugiarse, cuando el compromiso del deber y el trabajo bien hecho parecen perder aprecio en esta vida de apariencias que ahora vivimos.

Es buena labor levantar sublimes velas que nos permitan navegar con destreza por la travesía de la vida, pero es inexcusable convenir que humildes y sencillos navíos han surcado temporales y borrascas imprevistas por el devenir de la vida. El viento invisible del afán y el anhelo por cumplir con el deber ha sido quien ha mantenido a flote la embarcación.

Tu ejemplo, madre, es el viento invisible que sigue soplando la nave de los que contigo hemos remado para alcanzar ese puerto que la eternidad nos tiene marcado.

Tus hijos.

RECORDANDO A AGUSTÍN GARCÍA ZABALLOS (Morenito)

Decía el poeta JORGE MANRIQUE en Coplas a la muerte de su padre:

“Nuestras vidas son los ríos
que van a dar en la mar,
que es el morir,
allí van los señoríos
derechos a se acabar
y consumir”.

El día 27 de Enero me comunicaron desde Macotera que había fallecido Agustín y nos quedamos muy sorprendidos ya que este verano no se le veía mal. Aunque en el Boletín pondrá el apodo que figura en este título, a mí y a los vecinos nos gustaba llamar a él y todos sus hermanos “Violeta” ya que el apodo de la Sra. Manuela (su madre) era éste, el otro apodo es el de su padre.

Yo nací en la C/ de la Plata, 9 y allí viví hasta los 13 ó 14 años en que nos vinimos a Madrid. Ellos vivían en la C/ Mediodía,2. Las dos casas estaban separadas por una calle estrecha y empedrada y las dos puertas de entrada a ambas viviendas muy cerca de la esquina. Casi todos sabemos que de aquellas puertas de madera y durante el día, siempre estaba abierta la de arriba y entreabierta la de abajo con lo cual entrábamos fácilmente unos en casa de los otros.

Con el tiempo, reformaron la casa de sus padres y lo dividieron en tres partes, hicieron vivienda para sus hermanas Manoli, Luisa y otra parte para él. No he perdido el contacto con ellos pues desde que me casé hemos ido a casa de los padres de mi marido situada en la que actualmente es la calle del Padre Nieto, 26 y su hermana Anita vive unos números más abajo.

Antes de la pandemia, Agustín iba todos los días a casa de su hermana alrededor de mediodía; los días que le veía yo le decía: ya vienes de hacer la visita el Médico, “pues sí”, me contestaba. Algunas veces se paraba a hablar y a Juan (mi hijo el pequeño) él le decía que éramos como de familia, siempre estábamos juntos y hablábamos de cosas de nuestro tiempo. Por edad yo era amiga de su hermana María y de Manoli.

Pasan y pasan los años...aunque no nos demos cuenta todos vamos envejeciendo y debemos introducir cambios en nuestra vida. Por lo tanto Agustín decidió ir a recoger los menús de la comida y de la cena a la Residencia de Santa Ana. Pues bien, en las dos fechas que más vamos al pueblo Semana Santa y verano, le veíamos pasar sobre la 1 del mediodía y a las 8 de la tarde a recoger su comida y su cena, acompañado de su visera, bastón y mochila al hombro. Estaba muy contento, me comentaba que ojalá lo hubiera hecho antes. Su hermana Anita (la única que vive habitualmente en el pueblo) siempre pen-

diente de él, salía a verle a la puerta y le acompañaba un rato. Nosotros no todos los días le veíamos pero sí con mucha frecuencia. El hecho de que una persona mayor vaya a recoger la comida a un Centro no me sorprende, ya que mi oficio ha sido el Trabajo Social en Centros de Día de Personas Mayores de la Comunidad de Madrid durante 38 años y he visto muchas veces a ancianos que no les apetecía ir al comedor del Centro. Diariamente recogían su menú y se lo llevaban a casa.

A estos Centros, antiguamente un Médico-Geriatra acudía una hora diaria a pasar consulta, igualmente les daba charlas un día al mes y... como de todo se aprende, a mí me parecía que él había elegido la mejor opción.

Agustín, uno de tus comentarios era: “me acuerdo cuando tus hermanos Pedro y Vidal salían a trabajar por la puerta trasera de tu casa y yo estaba enfrente”. Pues... “fíjate mi hermano Pedro partió de aquí un día 28 de enero de 2013, casi coincidís en el día”.

Este verano 2022, el primero de esta pandemia que tanto dolor ha causado y en el que todos hemos sentido menos miedo, han venido sus dos hermanas a la casa contigua donde él vivía y ha tenido la suerte de “convivir” con ellas y toda su familia. Un día de estas últimas fiestas que yo salía de ver la exposición de fotografía San Roques de Antaño de Antonio “Pericache”, vi a tres amigos en una mesa de la plaza tomándose una cerveza: él, Ignacio Cajarines y Placidín. Les dije lo que acababa de ver y que él estaba en una foto de muy joven que se animara y fuera a verse. Ignacio opinaba que lo mejor de eso era hacerse con una foto y él le respondió: mira a ver si te haces con una.

Agustín, has cumplido con tu misión, valerte por ti mismo hasta los últimos tres meses de tu vida que te viste obligado a ingresar en Santa Ana donde estabas muy contento y apenas salías porque hacía mucho frío.

Seguro que nos veremos algún día allá donde estés

Sebas Sánchez “GUINDINA”

Defunciones

Juan Manuel Jiménez Sánchez, *Pondera*
Pedro Hernández Tavera, *Cartagena*
Agustín García Zaballos, *Morenito*
Restituto González Bóveda, *Jurado*.
Nicomedes Blázquez García, *esposo de Isabel Nieto Mielera*
Aresio Martín Carabias, *esposo de M^a Antonia Esquilicha*.
Lucía Sánchez Hernández, *esposa de Inocencio Adrián*
Alfonsa Hernández Zaballos, *Quesca*
M^a Teresa García Martín, *esposa de Juan Majín*
Enriqueta Blázquez Rodero, *Barrosina*
Jerónimo Hernández Losada, *Lauro*
Alfonsa Hidalgo Sánchez, *Gala*
Eleuterio Flores Velasco, *hijo de don Pepe*

El Carnaval



Este año han coincididos las fechas de dos eventos populares del calendario festivo de Macotera: la Legua "Villa de Macotera" y los entresijos del Antruejo.

La palabra antruejo fue tan importante, que se incluyó en los Estatutos de la Universidad de Salamanca, porque los días de antruejo estaban señalados en el calendario escolar como días de vacar, no había clase, sobre todo, el martes de antruejo; y la expresión "martes de antruejo" se convirtió en proverbial como sinónimo de día de jolgorio, de banqueteo y de francachela.

Y la sociedad moderna prefiere utilizar el término carnaval. Carnaval es una palabra italiana (carnevale), que, a su vez, también tiene procedencia latina "carnem levare", quitar la carne; aviso de que, durante la Cuaresma, no se permitía comer carne.

Pasando al campo de lo jocoso. El carnaval tiene mucho de

teatral, nos alarga hasta los tiempos en que se celebraban las fiestas en honor de Baco, dios del vino; en una de ellas, un individuo, llamado Tespis, apareció con su coro de hombres disfrazados de macho cabrío, cantó poemas satíricos y representó alguna farsa rudimentaria con cierta chispa socarrona. Y leyendo este trozo de historia, me llevó a la conclusión de que nuestro carnaval no es más que una prolongación de las fiestas griegas en honor del dios Baco: hay máscaras, chirigotas y retazos de farsa. Y, como antaño, buscamos un pretexto para reír y satirizar aquello que nos gusta y nos disgusta.

Tradición que viene de largo, y que recoge Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, en "El libro del buen amor" (siglo XIV); nos lo cuenta en un pasaje que él titula "La batalla de don Carnal y doña Cuaresma". Este enfrentamiento se repetía cada año, cada siglo; hasta que llegó la modernidad, que ha conseguido que ambos (don Carnal y doña Cuaresma) se sienten en una mesa, hablen, se entiendan, enmienden enfrentamientos pasados y se estrechen, por siempre jamás, la mano de la concordia.

Ambas partes han reconocido que la fiesta y la penitencia, el amor profano y el amor divino y el disfrute y la mortificación son compatibles, pero dentro de los límites de la cordura, del respeto mutuo, de la moderación y de la buena conducta.

Con este compromiso, firmaron la paz, y, hoy, conviven y se viven tanto la costumbre de uno, como la tradición ritual de la otra, manteniendo, como debe ser, los dictados de la tradición.

Con esta premisa, ya no se tiene que ayunar cuarenta días y cuarenta noches; ni que la dulzaina de *Pachulo* se tenga que recluir en el desierto de su funda durante los domingos de Cuaresma; ni tampoco es necesario comprar la bula de la Santa Cruzada para poder privarse del ayuno y de la abstinencia; ni existe la obligación general de asistir a la catequesis y al sermón del padre cuaresmero todos los domingos de Cuaresma; ni hay que registrarse de haber cumplido con Pascua; ahora todo se cumple libremente, quizá con más convicción, pues ya no existe la exigencia.

Hoy la tradición se sigue viviendo, pero de otra forma. Las cosas intentan recobrar su hervor tradicional, su ingenio, pero con la suntuosidad de estos tiempos más lustrosos. Antes el jolgorio se desplegaba por calles y plazas; hoy, en cambio, se concentra más la jarana en los bares, donde la música y la liturgia de la fiesta entusiasman al respetable. En la noche del sábado los bares se llenaron de pandas disfrazadas de elegantes y sofisticados atuendos y de la alegría más sana, y se disputaron el trofeo del ingenio al mejor disfraz.

D.....

C/.....nº.....Piso

Localidad.....C.P.....